Abdón Mateos, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, 2005, Madrid, Biblioteca Nueva-Fundación Indalecio Prieto, 268 pp.

Conocí personalmente al profesor Abdón Mateos en una de sus estancias académicas en la Ciudad de México poco antes de que este libro viera la luz. Ya entonces tuvimos la ocasión de intercambiar valoraciones y puntos de vista sobre este apasionante capítulo de las relaciones hispano-mexicanas, y me congratulo ahora de elaborar una breve reseña del mismo. En un primer acercamiento a la obra, hay que decir que estamos en presencia de un texto elaborado por un investigador que conoce bien el contexto al que alude, fruto de sus publicaciones en torno al franquismo y al republicanismo español. A su vez, su principal caudal de información lo obtiene del conocimiento y hábil manejo de las fuentes documentales que ha venido recuperando de su larga labor de archivo, un tipo de fuentes primarias –actas, documentos privados, memorias, cartas, etc.– que por razón de su origen estuvieron reservadas a un ámbito privado, que aseguran una mayor sinceridad y hasta verdad por su innegable carácter confidencial. Sirva como ejemplo la carta que a comienzos de los 50 Indalecio Prieto escribió a Carlos Esplá, dos notables del exilio republicano español en México, donde le hacía saber que el presidente Miguel Alemán había declarado que las instituciones republicanas estaban muertas, pero que ‘no quería aparecer como puntillero’. Difícilmente, Prieto se hubiera atrevido a hacer dicha declaración en un acto público, como tampoco el mismo Alemán hubiera osado hacer dicho comentario ante los medios de comunicación. Como vemos, muchas de las valoraciones políticas del momento fueron hechas por los propios protagonistas, quienes publicaron sus propios escritos y conformaron esa especie de bibliografía de época, cuya autoría son esos políticos, intelectuales, cancilleres o sindicalistas que van desfilando por las páginas del libro, personajes de la talla de un Lázaro

Cárdenas, Indalecio Prieto, Max Aub, Alfonso Reyes o Vicente Lombardo Toledano.

En suma, estamos en presencia de un libro de investigación histórica, bien arropado por un interesante elenco de fuentes que reposan en los muchos centros documentales que el autor ha consultado no sólo en España, sino también en México. Es un libro pensado y madurado desde esos archivos de la memoria, donde todavía se escucha el latido de una época que representa, sin duda, uno de los puntos cardinales de las relaciones entre estos dos países. Latido y también palabra, la que proviene del testimonio oral de algunos hombres y mujeres que quedaron ligados a ese exilio español que encalló en México, y que el autor recupera de manera selectiva. La prensa de la época, principalmente mexicana, completa el caudal de fuentes.

A lo largo del texto, la prosopografía se hace presente una y otra vez. Estamos por momentos ante un libro de retratos, de nombres y hasta de hombres, de los que se da cuenta en un pertinente índice onomástico que reúne a un total de 487 nombres censados, de los cuales tan sólo 42 –un parco 8.6%–, tienen rostro de mujer. Jefes de Estado como Francisco Franco, Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho o Miguel Alemán; hombres notables del republicanismo español y del exilio, como Indalecio Prieto, Juan Negrín, Diego Martínez Barrios, José Giral, Fernando de los Ríos o Félix Gordón Ordás; secretarios de Gobernación, cancilleres o cónsules desplazados a Francia; finalmente, hombres de confianza de los presidentes mexicanos que fueron desfilando por Los Pinos, como Narciso Bassols, Ignacio García Téllez, Gilberto Bosques, Isidro Fabela, Adalberto Tejeda, Ezequiel Padilla, Luis I. Rodríguez, Luis Quintanilla, Francisco Castillo Nájera o Eduardo Hay; inclusive aparecen sindicalistas como Vicente Lombardo Toledano, el ‘apóstol del obrerismo mexicano’.

Una vez dentro del libro, el autor hace que el dictador Francisco Franco se convierta en un mero espectador pasivo para ceder el protagonismo a una selecta élite política del exilio, tal y como se refleja en el título del libro –*De la guerra civil al exilio*–, aunque se trata únicamente de ese exilio –que no fue el único– cuyas naves fondearon en los puertos de México. Dos triángulos, con sus vértices, permiten encuadrar el texto: primeramente, el formado por tres presidentes mexicanos –Lázaro Cárdenas (1934-1940), Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán (1946-1952)– y sus respectivos sexenios y, en segundo lugar, el constituido por esos tres vértices que se

aunaron para formar el triángulo formado por México y las dos Españas (la republicana y la franquista).

En cuanto al contenido temático del libro propiamente, el autor analiza las relaciones políticas e intelectuales entre los republicanos españoles —no todos ellos, sino los principales líderes políticos del exilio, con Indalecio Prieto a la cabeza— y la élite de los regímenes políticos mexicanos, que el autor califica de ‘posrevolucionarios’, descartando de antemano otras aristas del complejo poliedro que representa el binomio España-México, como las relaciones diplomáticas o los pormenores del exilio mismo. Muy pocas referencias, por ende, al verdadero rostro del exilio que padeció esta tragedia humana, esos hombres y mujeres desconocidos, aunque también con nombres y apellidos, que finalmente quedaron diluidos entre esa gran masa del exilio.

El autor anuncia desde las primeras páginas del libro que su apuesta es la realización de un retrato de la biografía colectiva de aquellas personalidades implicadas en el estrechamiento de relaciones entre las dos Repúblicas, la española y la mexicana, en el arco temporal de poco más de una década, la que se abre con el final de la guerra civil española y la presidencia de Lázaro Cárdenas y la que se cierra con el singular juego a dos bandas del presidente mexicano Miguel Alemán y su peculiar *modus vivendi*, esto es, su particular connivencia con los exiliados republicanos españoles y, a la vez, con el franquismo. Se trata de una apuesta en apariencia lineal, donde se cruzan dos flujos: primeramente, la postura que los presidentes mexicanos adoptarían con respecto al conflicto español y, en segundo término, la gestión del exilio español por parte, entre otros, de los mismos republicanos españoles.

Habida cuenta de que es un libro de nombres y de acciones, el autor recupera el protagonismo político de los personajes en el escenario planteado, personajes que aparecen y desaparecen, como si de una representación teatral se tratase. Desde el punto de vista espacial, el libro recupera otro de los triángulos de interés, el formado por España, campo de batalla de una guerra fratricida con acusadas injerencias extranjeras; Francia, que por la proximidad se convirtió en el primer destino de la España peregrina y, por último, México, al otro lado del mar, el país americano que más protagonismo cobró en el conflicto español durante y después del transcurrir de aquella guerra.

Pasando ya a la estructura formal externa del libro, cabe decir que el profesor Mateos agrupa las 268 páginas de su texto en un total de seis capítulos y un

136 cierre final que, a modo de conclusión, recoge las ideas principales planteadas a lo largo del trabajo. Con el trasiego de los personajes y sus declaraciones en entrevistas, mítines, cartas, publicaciones, apariciones en la prensa del momento, etc., van apareciendo además esos grandes temas que, como si de un gran *iceberg* se tratara, tarde o temprano acaban emergiendo en cada propuesta histórica que se hace en torno a las relaciones hispano-mexicanas. Por ello, más allá de la elaboración de esta prosopografía, otras lecturas, que también pueden hacerse del libro, nos acaban acercando a personajes y temas como Hernán Cortés, la conquista española, el mestizaje, la hispanofilia, la hispanofobia y hasta el rostro dual y divorciado de ese México, de una parte mitificado en los discursos propagandísticos de los políticos mexicanos del momento –presidentes incluidos– y, de otra, ese otro México de pobreza, miseria y desigualdad, ese México clasista y racista, ese México del indio olvidado, ese México donde el activo de su aparente democracia fue estratégicamente capitalizado por la ‘presidencia imperial’, utilizando un término de Enrique Krauze. Ese hijo que acepta a la madre –a la Madre Patria– y ese hijo que se vuelve contra ella y reniega de la misma; una España que divide a México en partidarios y detractores y que también en aquella coyuntura volvió a partir a una sociedad en dos. Se olvida con frecuencia que en aquel México de los años 30 también hubo franquistas y anticardenistas y que aquellos ‘transterrados’ –por utilizar una expresión de José Gaos– también fueron objeto de encarnizadas críticas y no pocos desaires.

Son varias las lecturas, por tanto, que pueden hacerse de este libro del profesor Abdón Mateos, lo que asegura una riqueza temática que, en lo personal, he agradecido. Para finalizar, sirvan mis últimas líneas para recomendar al autor que en próximos trabajos, y con el fin de hacer un poco más amena la lectura del texto, bosqueje con mayor precisión el contexto histórico, haga una breve introducción al contenido de cada capítulo y unas valoraciones finales al cierre de los mismos. Hay que pensar que no todos los lectores tienen que ser especialistas en el tema. Por lo demás, sólo me queda felicitar al autor por este nuevo libro e invitarle a seguir poniendo luz en las muchas sombras que todavía quedan por disipar en este apasionante capítulo de las relaciones hispano-mexicanas.

CARLOS SOLA AYAPE
Universidad Pública de Navarra